INFORMES

I

JOVELLANOS Y LOS COLEGIOS DE LAS ÓRDENES MILITARES EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(Continuación.)

*Informe para la visita secreta del Imperial Colegio de Calatrava,
de Salamanca, hecha por D. Gaspar Melchor de Jovellanos.*

SEÑOR:

Aunque los autos de visita secreta del Imperial Colegio de Calatrava darán al Consejo bastante idea del mérito y circunstancias de sus actuales individuos, así como de la justicia de los expedientes unidos á la misma visita, no creería yo desempeñada mi obligación, si no expusiere abiertamente mi juicio acerca de uno y otro. Persuadido de que nada conviene tanto como que el Consejo tenga una idea cabal de los sujetos que algún día se le presentarán aspirando á los primeros empleos de la Orden, he preguntado, inquirido y observado por mí mismo cuanto era necesario para fijar la opinión y concepto de cada uno; y tal cual ha resultado la expondré aquí, tan atento á descubrir sus buenas cualidades, como á no disimular sus defectos.

El Rector, Fr. D. Francisco de Corvera, es uno de aquellos sujetos que merecen toda la estimación del Consejo, ya se considere su mérito en abstracto, y ya en relación al bien que ha hecho y puede hacer al Colegio y á la Orden. Antes de describir sus circunstancias confesaré abiertamente la antigua inclinación que le profeso; y diré que desde que le he tratado más de cerca y más despacio, no sólo le quiero como amigo, sino que le respeto como hombre muy honrado, como literato muy instruído y

como sacerdote y freile muy virtuoso. Si estas relaciones pueden ó no menguar el valor de mi juicio, el Consejo lo continuará; lo que á mí me toca es no escondérselas.

Las dotes que sobresalen en este digno sujeto son: un extremo recogimiento, una continua y escogida lectura, unas costumbres irrepreensibles y un celo ardentísimo por el bien del Colegio y por la reforma de los estudios de la Orden.

Su retiro no es sólo de la ciudad, donde se presenta muy rara vez, y entonces llamado de alguna atención ú oficio de caridad ó de amistad, estando enteramente negado á las de pura ceremonia, sino también al Colegio mismo, pues vive continuamente en su cuarto, sin que le abandone jamás, si ya no es para asistir á los actos de comunidad ó celar la conducta de sus individuos y dependientes.

Dentro del cuarto su continua ocupación es la lectura, á la que dedica todo el tiempo que le dejan libre las ocupaciones de su ministerio. Su carrera le obliga al estudio de los buenos Cánones, su profesión al de la sana moral, y su afición y gusto, singularmente después que se propuso la reforma de los estudios, al de las buenas letras. Así que lee continuamente estas materias, conoce y cultiva los mejores libros de ellas, pero sobre todo, Van Espen, Nicole y Cicerón andan todos los días en sus manos.

El carácter del Licenciado Ibáñez se distingue por aquel linaje de caridad oficiosa que se anticipa á hacer el bien sin afectación ni pereza. Dentro y fuera del Colegio es todo para todos, en cuanto permiten sus escasas facultades. Sin salir de su cuarto es continuamente buscado con ansia, consultado con confianza y oído con seguridad. Satisface á quien puede con sus auxilios, y á quien no con sus oficios y consejos. Sus colegiales son sus hijos; sus amigos son sus hermanos, y sus próximos sus amigos.

Su celo por el bien del Colegio es imponderable. En la última penuria, causada por el atraso del Convento en los pagos, tuvo el Colegio sobre sus hombros; le sostuvo primero con sus facultades, y luego con la de sus amigos, y en medio de esta aflicción, el Consejo, á quien no elevó la menor queja, puede inferir por

su silencio, su respeto al Convento y su moderación con los Prelados de él.

Aún pudiera alegar yo pruebas más positivas de esta moderación, pues hallando en mi visita alcanzado al Convento en cerca de cinco mil ducados, y no bastando los oficios que pagué con el Prior para acabar de cubrir tan enorme deuda, hubiera pedido al Consejo que usase de su poder y autoridad para acoletar el pago, á no haberme detenido la interposición y los ruegos del mismo Ibáñez; ruegos mal pagados, al fin, por el Convento; abusando de este desahogo continúa haciendo mayor el alcance, y el Rector en el conflicto de buscar arbitrios impropios para mantener al Colegio. Sobre lo cual conviene que el Consejo dé las más prontas y eficaces diligencias.

Ni prueba menos el celo de Ibáñez por el bien del colegio el plan de reforma de estudios que va á completarse ahora, propuesto al Consejo en su primer Rectorado, trabajado por él mismo y promovido con la mayor constancia, á pesar de la odiosidad que este celo le conciliaba entre muchos de sus hermanos. El mismo plan, que encabeza este expediente, probará mejor sus ideas, y no las probará menos el Reglamento interino que aprobó el Consejo en 27 de Noviembre de 1787 (si no me engaño, que no sería mucho, pues escribo en una posada y estoy lejos de mis papeles), y que puso en ejecución á la entrada de su segundo Rectorado. Por aquí empezó la reforma en su tiempo y no sin fruto, pues no es haber adelantado poco restablecer los estudios al mejor pie que tuvieron en este siglo, ó por mejor decir, al menos malo.

En fin, señor, sólo conozco en Ibáñez un defecto, que es su blandura y condescendencia con algunos individuos; ora nazca esto del fondo de bondad que distingue su carácter, ora de su prudencia y de la necesidad de contemporizar con ciertos vicios y abusos introducidos de muy atrás, y de que acaso participó él mismo en los principios de su carrera. En efecto, ¿quién era capaz de superar de un golpe la fuerza de este impulso y esta tendencia general á la libertad y al ocio? Sin embargo, Ibáñez hizo en este punto prodigios: amado por su bondad, respetado por su virtud

y obedecido á fuerza de maña y de arbitrios, hizo y puede hacer con su ejemplo lo que nadie intentó ni podrá conseguir, aunque lo intente por medio del rigor y la fuerza.

Esta descripción y la que haré después del Colegial D. José Pérez Roldán, me excusarán de hablar de otros defectos achacados por éste al Licenciado Ibáñez en uno de los expedientes unidos á la presente visita. La sola comparación de estos dos sujetos basta para hallar el punto de justicia en aquel incidente.

Tantas buenas calidades me hacen creer que la prorrogación del Rectorado de Ibáñez es indispensable, si no se quiere aventurar la reforma. Él es el único capaz de verificarla, el único digno de esta distinción, y por eso le propongo en mi informe público. Mucho se ganaría en que esta prorrogación fuese por tiempo indefinido, para que así se conciliase más fácilmente el respeto de que necesita el Prelado á quien se encargare una reforma tan radical. Mas si el Consejo hallare en esto algún reparo, podrá proponerla á Su Majestad por otros cuatro años, consultándola desde luego, puesto que el Rector actual cumple su cuatrienio en principios del año entrante.

El Colegial huésped Fr. D. José de la Vega Celis tiene buen talento y ha hecho muy bien sus estudios, en los cuales aflojó después algún tanto. Me ha ofrecido no sólo volver á ellos con ardor, sino también recibir el grado por la Capilla de Santa Bárbara y habilitarse para servir la Regencia de Cánones, según el nuevo plan. Si lo hiciese, como espero, ninguno podrá aspirar con más derecho á ella; pero es preciso que antes se establezca la enseñanza por un maestro docto y vigilante.

Las costumbres de este individuo son buenas y sin nota. No es muy recogido; pero sus frecuentes salidas no son tanto un efecto de disipación, cuanto una consecuencia del hábito de aprovechar la libertad de hacerlas que tiene como huésped. Sale á todas horas, no por distraído, sino por ocioso; mas cuando está en casa guarda continuamente su cuarto y se ocupa en leer buenos libros. En suma: es un sujeto de quien se puede sacar todavía mucho partido, y se merece por su buen carácter que se le ayude á volver en sí.

El Regente de Teología Fr. D. Ventura de Leyva, de buena edad, de buen talento, de buen gusto y de buenos principios en Filosofía y Teología es, sin embargo, mucho menos de lo que debería ser. De resulta de una enfermedad que le asaltó años pasados ha caído en una especie de desidia tal, que casi puede decirse que abandonó el estudio y aun el oficio, habiendo cumplido con uno y otro mal y de mala manera. En casa vive poco consigo mismo, y sale de ella con mucha frecuencia. A mi juicio, su inaplicación toca ya en aquella especie de hastío que es tan enemigo de las letras, y á no tener su origen en aquel rastro de melancolía que trae consigo la ictericia, le tendría yo por incurable de semejante mal. Deseoso de su enmienda, le representé su situación, las nuevas obligaciones de su oficio, la necesidad de estudiar mucho y trabajar muchísimo para desempeñarlas y las dificultades de restablecerse y subir á este punto sin un esfuerzo que le sacase del vergonzoso estado de pereza en que yace. Por consecuencia, le indiqué que si no, luego se hallaría en la alternativa de hacer este esfuerzo ó retirarse á la casa. Ofreció lo primero: es capaz de cumplirlo; si lo hiciere llenaría suficientemente las funciones de su ministerio; pero con dificultad pasará de aquí. El Consejo no debe perderle jamás de vista, porque si no se enmienda es preciso darle otro destino ó renunciar la esperanza de que en el Colegio se críen buenos teólogos.

El Colegial Fr. D. Antonio Solís da solo medianas esperanzas, porque no es más que mediano en talento, en aplicación y en conducta. Ya se acabó aquella insubordinación que justamente le fué notada antes de ahora en los informes de semestre, y que nacía de cierta rivalidad invencible con el Colegial Mergelina. Pero este vicio á que propende su carácter podrá retoñar si el Consejo no corta la competencia sobre antigüedad que ahora tiene con el Colegial Roldán. Éste, según el Reglamento, debe precederle por Bachiller, pero no sería mucho conservar á Solís la antigüedad que le correspondía según la antigua planta, porque el Reglamento, que mira á lo sucesivo, sólo será justo á los que vinieran después y con arreglo al nuevo establecimiento, el cual ninguno dilataría el grado sino por insuficiencia, y enton-

ces la precedencia será un premio y la postergación un castigo.

Nada diré de Fr. D. Diego de Mergelina, porque sé que ha renunciado su beca y miro ésta como una dicha para el Colegio, porque sin talento y sin aplicación, con malas costumbres y peores resabios, sólo pudiera servir en la Comunidad de escándalo y de estorbo; ¡ojalá que se le pudiera limpiar de toda la cizaña para que corriese menos riesgo la nueva semilla que se va á sembrar en esta tierra!

El Colegial teólogo Fr. D. Antonio Calvo Cabanillas, promete mucho más por su aplicación que por su talento; ha estudiado bien, ha vivido con mucho recogimiento, es de una conducta irrepreensible y está bastante adelantado en los estudios que ha hecho.

Los progresos de Fr. D. Pedro Nazareno Nogales serán siempre cortos en las letras y grandes en la virtud. Su cabeza no está física ni moralmente organizada para las ciencias. Una compleción sanguínea, una imaginación confusa, un espíritu apocado y un ánimo propenso á conturbarse y afligirse, excluyen, al parecer, aquellas dotes que distinguen los genios nacidos para la sabiduría. Sin embargo, Nogales pone de su parte cuanto puede por adquirirla; desea saber, estudia cuanto le permite su compleción, pregunta y oye con docilidad, se ofrece todo y á todas horas á la instrucción, con lo cual no deja de cumplir *é ir adelante*.

Pero á vuelta de esto no debo negar á su virtud el testimonio que merece por sus costumbres, no sólo irrepreensibles, sino también santas y ejemplares. Su virtud, manifestada á todas horas sin afectación en su modestia, en recogimiento, en moderación y en la humildad y mansedumbre de su carácter, parece como colocada de propósito por la Providencia en medio de aquella comunidad de jóvenes para edificar y santificar con su ejemplo á cuantos la componen.

Fr. D. Laureano Bullido, joven despierto, aplicado y de excelentes disposiciones, promete mucho y prometería muchísimo más si no estuviese tan á los principios de los estudios. Quiero decir con esto que se halla en la época más dudosa y arriesgada

de su vida y su carrera, y que la amabilidad de la índole y figura y la docilidad de su carácter multiplicarán los incentivos de la distracción. Si sabe evitarlos y sigue como hasta aquí, si hace sus estudios según el nuevo plan, podrá algún día dar honor al Colegio, á la Orden, al nuevo establecimiento y á cuantos hayan trabajado en él.

Fr. D. José Gregorio Pérez Roldán ha sido objeto de mi continua observación en Salamanca, porque las ideas que había adquirido en el Consejo de su conducta, por una parte, y por otra sus amargas y repetidas quejas contra el Rector Fr. D. Francisco Ibáñez, le hacían digno de la más cuidáda atención. No contento, pues, con inquirir, preguntar y observar disimuladamente, seguí de lejos sus pasos y creo haber calado su espíritu.

Su talento debe ser muy mediano, pues sólo así se puede explicar su presunción y las alabanzas con que habla de sí mismo en las representaciones que constan de autos, á vista del corto desempeño que ha acreditado en la Universidad y en el Colegio. En efecto, estudiar poco, atreverse á mucho, cumplir mal y quedar satisfecho, son cosas, á mi ver, inexplicables por otro medio.

Pero Roldán sería menos culpable si no agravase este defecto, acaso natural, con otros dos hasta más feos y reprensibles, cuales son la relajación de sus costumbres y la independenciam é insubordinación de su carácter. Ninguno ha destruído más ni ha edificado menos en la Comunidad: tan pronto á quebrantar las leyes como á sostener las infracciones, á merecer el castigo como resistirle, á ejercitar el celo de los superiores como á quejarse de ellos é injuriarlos; es uno de aquellos individuos cuya existencia en las Comunidades llega á ser incompatible con su paz y sosiego. Dispuesto á disputarlo todo, á pretenderlo todo, apoyar las quejas ajenas, á ponerse al frente de todos los partidos y recursos, á salir del orden y observancia común, parece que sólo aspira á singularizarse y á desechar toda subordinación.

La ambición de este individuo se extiende á todos los objetos que su imaginación descubre. De simple Porcionista aspiró á la antigüedad, á dotación, á voto; siendo rico y abundantemente asistido, apeteció una beca de número, y siendo legista y enga-

ñando al Consejo se introdujo en la primera que vacó, que era teóloga, arrebatándola de las manos á Fr. D. Giner de Maya, que por pobre, por aplicado, por virtuoso y, en una palabra, por teólogo, era no sólo el más digno, sino también el único acreedor á ella.

Ni paró aquí su deseo, pues el de ascender á la Regencia de Cánones está ya bien descubierto en sus representaciones contra el Rector actual, y lo estaría mucho más si hubiera logrado la declaración de la vacante á que conspiraban. Semejante deseo, que sería laudable si inspirase el sentimiento de la suficiencia adquirida á costa de estudio y de vigiliass, es vituperable á todas luces cuando en medio de la desaplicación nace de la ambición y el orgullo.

El Consejo, por fin, juzgará mejor de este sujeto por el expediente unido á los autos de esta visita, que es el núm. 2, pieza 3.^a, de los secretos. Justas consideraciones me han obligado á dejar su resolución al arbitrio del Consejo; contento con oír á la Comunidad y admitir la representación y documentos del Rector, para que el Consejo resuelva con plena instrucción.

En cuanto á mí, que sé quien instigó á Roldán, quien le formó las representaciones y cuáles fueron el impulso y el fin de estos recursos, tan injustos como desacatados, y que anuncian para lo sucesivo otros que ya han empezado á columbrarse, reduciré mi dictamen á exponer al Consejo que juzgo al Rector digno de la satisfacción más pública y cumplida, y á Roldán de la corrección más ejemplar, que en un tiempo en que el Prelado necesita más que nunca de ser respetado y sostenido, un ejemplo de impunidad que animase la insubordinación sería tan injusto respecto de Roldán, como pernicioso á los demás.

Por último, señor, el Colegial más nuevo, Fr. D. Ginés de Moya, joven virtuoso, hábil y aplicado, promete ser un teólogo sobresaliente. Ha estudiado bien la Filosofía y algo de Teología en Murcia antes de venir á la Orden, y continúa esta última facultad en el Colegio con grande aplicación, realzando este mérito con su aire fino y modesto, mucha formalidad y compostura, y, sobre todo, con una decidida afición á buenos libros, indicios todos de grandes esperanzas.

Nada tengo que decir de los familiares del Colegio, que son estimables por su fidelidad, su aplicación y su recogimiento, ni de los demás dependientes ó criados inferiores, que carecen de notas.

Con esto he absuelto los expedientes de la visita secreta, el de las pretensiones de los Porcionistas, porque quedan circunscritos ya por haber pasado todos á beca de número y ya por el nuevo reglamento y los relativos á la conducta de Solís y Roldán, y á las quejas de éste contra el Rector, por lo que queda dicho en el curso de este informe.

El Consejo, en vista de todo, juzgará como siempre lo más justo. Gijón, 3 de Octubre de 1790.—D. Gaspar Melchor de Jovellanos.—Rúbrica.

Reglamento para el Gobierno económico institucional del Colegio de la Inmaculada Concepción de Salamanca, según el nuevo Plan aprobado por S. M. en consulta del Real Consejo de las Órdenes, formado en virtud de Comisión especial dada por S. M. al Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

D. Gaspar Melchor de Jovellanos, del Consejo de S. M. en el Real de las Órdenes, Caballero de la de Alcántara, Visitador general extraordinario del Imperial Colegio de la Inmaculada Concepción que la Orden de Calatrava tiene en esta ciudad de Salamanca, y particularmente comisionado por S. M. en su Real Consejo de las Órdenes para establecer y llevar á debida ejecución el Plan de Estudios domésticos del mismo Colegio, propuesto á S. M. por el citado Real Consejo en consulta de 7 de Diciembre de 1787, y aprobado por Real decreto publicado en el día 13 de Septiembre de 1788, habiendo concluído ya las visitas pública y secreta de este dicho Colegio, que nos fueron asimismo encargadas, y tomado todas las noticias é informes convenientes, tanto del Rector y otros individuos de su Comunidad, cuanto de personas doctas, celosas de los progresos de la literatura, y bien enteradas del estado actual de ella en las Escuelas públicas de esta insigne Universidad, como también de los varios abusos y estorbos que impiden ó retardan su mejoramiento en esta Co-

munidad y á los medios más oportunos de acudir á ellos, y usando de las facultades que por S. M. nos están conferidas por su Real despacho de 31 de Marzo de este presente año, mandamos al Rector, Regente, Catedráticos, Colegiales, Familiares y demás personas que al presente componen ó en adelante compusieren esta Comunidad, y al Prior y Conventuales presentes y futuros del Sacro y Real Convento de Calatrava, y á cualesquiera otras personas á quienes tocara ó perteneciere, ó de cualquier modo pudiere tocar y pertenecer, que guarden, cumplan y ejecuten todos y cada uno de los artículos insertos en el presente Reglamento, formado para los fines y efectos que van referidos, y cuyo tenor es como sigue:

(No reproducimos aquí todo el texto del Reglamento por ser muy extenso y publicado por el Sr. Nocedal, pero nos limitaremos á la inserción del primer epígrafe, que es á manera de introducción, por considerarlo complementario al informe y propuesta de aprobación hecha por el Real Consejo.)

Del objeto, autoridad y observancia de este Reglamento.

1.º El objeto del Plan aprobado por S. M., ha sido extender á todos los individuos que entraren en el Sacro Convento de Calatrava, la proporción de venir á estudiar las ciencias eclesiásticas en este Imperial Colegio, mejorar la condición y subsistencia de los que en adelante vinieren á él, reducir á mejor y más provechoso método sus estudios domésticos, estimular su aplicación con premios y recompensas, y éste es también el objeto del presente Reglamento.

2.º Al mismo fin se han encaminado las visitas públicas y secretas de este Colegio que se acaban de hacer, y, por tanto, los artículos comprendidos en el presente Reglamento son y se entenderán ser la parte principal de sus mandatos, y como tales serán obedecidos.

3.º Mas como para el logro de tan importante fin fuere necesario informar el gobierno interior de este Imperial Colegio al nuevo método de sus estudios, así los referidos mandatos como

este Reglamento han debido abrazar, no sólo los puntos relativos á estudios, sino también los demás que pertenecen á su gobierno económico é institucional.

4.º Por tanto, el presente Reglamento se dividirá en tres partes: En la primera, se tratará de la Hacienda; en la segunda, de la disciplina, y en la tercera, de los estudios del Colegio.

5.º Lejos de derogarse por este Reglamento las primitivas constituciones del Colegio aprobadas por el Señor Don Carlos I, su fundador, de gloriosa memoria, las providencias que contiene se dirigen á asegurar su mejor observancia y á desterrar los abusos contra su espíritu y tenor.

6.º Pero como el nuevo Plan aprobado y mandado ejecutar por S. M. exigiere la alteración de algunos establecimientos, que el actual estado de la Orden, de las letras y de los estudios públicos, hacía ya inútiles y aun dañosos, y la subrogación de otros más acomodados al tiempo y circunstancias presentes, declarado por las referidas primitivas constituciones, quedarán en su fuerza y vigor en todo aquello que no esté señaladamente dispuesto y decretado en el presente Reglamento.

7.º Por tanto, y para que sean más conocidos y mejor observados en todos los demás puntos en que se deba estar á ellas, mandamos que se impriman á continuación de este Reglamento junto con el Plan aprobado por S. M.

8.º Para esta edición servirán de texto la Real Cédula original que contiene dichas constituciones y existe en el Archivo del Colegio y el Real Despacho original que anda con los autos de la presente visita; así como mandamos que se entiendan derogados todos y cualesquiera autos, providencias, órdenes, acuerdos, mandatos de visita, actos capitulares anteriormente dados ó formados acerca del gobierno y disciplina en cuanto no fueran conformes con dichas constituciones primitivas en el Plan aprobado por S. M. y con el presente Reglamento.

9.º También se entenderá derogado y del todo suprimido cuanto se contiene en el libro llamado de Ceremonias, cuya compilación se hizo sin necesidad, sin orden ni autoridad legítima, y cuya aprobación se tuvo artificiosamente del Real Con-

sejo en 1766. Y por cuanto dicho libro, además de los citados vicios, se halla escrito en estilo bárbaro y embrollado, se opone en puntos esenciales al espíritu y letra de las difiniciones generales de la Orden y de las primitivas constituciones del Colegio, y autoriza muchas prácticas viciosas y abusivas, no se conforma con el estado presente de los estudios públicos, ni es en manera alguna conciliable con el plan que se trata de establecer, mandamos que, desde luego, se recojan todos los ejemplares que de él existan, así impresos como manuscritos, tanto en el Archivo del Colegio como en poder de particulares, los cuales se remitan al Consejo para que los haga archivar ó cancelar, y no quede memoria alguna de un monumento tan poco decoroso en la Orden de Calatrava.

10. Por consiguiente, declaramos que este Colegio de la Inmaculada Concepción se deberá regir y gobernar, desde ahora en adelante, perpetuamente, por el presente Reglamento, y en cuanto no estuviera contenido en él por las citadas primitivas constituciones.

11. Las dudas que de nuevo ocurrieren, ya sobre materias no contenidas en ellos, ya acerca de su inteligencia, se resolverán por S. M., por el Real Consejo de las Órdenes, por acuerdo de la Comunidad ó por providencia del Rector y Consiliarios, según la naturaleza é importancia de cada una.

12. Pero de tales decisiones no se formará jamás colección ni tratado alguno, sino que se dejarán escritas y consignadas en los libros y lugares á este fin destinados, para evitar que á la sombra de este pretexto se pierda de vista y vaya alterando el orden y sistema que ahora establecemos. Ni la Comunidad ni el Rector podrán en cosa alguna alterar las reglas y providencias contenidas en este Reglamento y en las citadas constituciones, pues cuando hallaren inconveniente ó perjuicio en la observancia de alguna, lo representarán al Real Consejo de las Órdenes para que, examinando el caso, resuelva lo conveniente por sí ó con consulta de S. M., según su importancia.

13. Del presente Reglamento, cuyo original quedará en los autos de visita, se sacará una copia fehaciente para colocar en el

Archivo del Colegio, y además se copiará íntegramente en el libro de visitas, junto con los demás mandatos de la presente, y en el de actas ó decretos de Comunidad á continuación del que contenga su notificación y obediencia.

14. Su observancia deberá tener pleno y cumplido efecto desde el día de la citada notificación, sin perjuicio de la aprobación y confirmación del Real Consejo de las Órdenes.

15. Verificada que sea esta confirmación, y no antes, se procederá á imprimirla, poniendo á su continuación el Real Despacho y las constituciones primitivas del Colegio, como queda indicado al núm. 5.º

16. A cada individuo de los que actualmente existen en el Colegio, ó que de nuevo vinieren á él, ya sea de Rector, Regente ó Catedrático, ya de Colegial, se dará un ejemplar de este impreso en lugar del libro de ceremonias que recibían antes de ahora.

17. En el primer día de cada año se juntará la Comunidad, y á su presencia se leerá por el Secretario todo el Reglamento, y el señor Rector exhortará á los individuos á cumplirlo, haciéndoles las advertencias y prevenciones convenientes acerca de la omisión ó abusos que hubiere advertido en su observancia.

18. Será del particular cuidado del Maestro de Ceremonias el que los Colegiales y familiares nuevos estudien y aprendan su contenido, y del Rector y demás á quienes respectivamente pertenezca, que todos lo observen inviolablemente.

El índice de los títulos, capítulos y párrafos del Reglamento original es el que sigue:

TÍTULO I

De la hacienda del Colegio.

Capítulo I

De la dotación.

Capítulo II

De la recaudación é inversión.

Capítulo III

De la cuenta y razón.

TÍTULO II

De la disciplina del Colegio.

Capítulo I

De los individuos de la Comunidad y sus clases.

Párrafo 1.º Del número de individuos del Colegio y sus dependientes.—Párrafo 2.º De las clases de individuos del Colegio y sus ministerios.—Párrafo 3.º Del Rector.—Párrafo 4.º De los Regentes y Catedráticos.—Párrafo 5.º De los Colegiales de número.—Párrafo 6.º De los Colegiales supernumerarios.—Párrafo 7.º De los familiares.

Capítulo II

De los oficios del Colegio y de sus obligaciones.

Párrafo 1.º De la elección de oficios.—Párrafo 2.º De los Consiliarios.—Párrafo 3.º Del Maestro de Ceremonias.—Párrafo 4.º Del Secretario de Capilla.—Párrafo 5.º Del Bibliotecario.—Párrafo 6.º Del Analista.—Párrafo 7.º Del Archivero.

Capítulo III

De los ministerios de los familiares.

Párrafo único. Del despensero; del refilotero; del capillero y enfermero; del ropero; del librero; del portero; del cocinero y ayudante.

Capítulo IV

De la Comunidad en general.

Párrafo 1.º De las Juntas de la Comunidad.—Párrafo 2.º De la distribución general del tiempo.—Párrafo 3.º De los ejercicios piadosos.—Párrafo 4.º De las comidas y cenas.

Capítulo V

De la disciplina en general.

Párrafo 1.º Del hábito de los Colegiales.—Párrafo 2.º De la conducta doméstica.—Párrafo 3.º De la conducta pública.—Párrafo 4.º De las salidas de día.—Párrafo 5.º De las salidas de noche.—Párrafo 6.º De las ausencias del Colegio.—Párrafo 7.º De las entradas en el Colegio.

TÍTULO III

De los estudios del Colegio.

Capítulo I

Párrafo 1.º Del estudio de Humanidades. — Párrafo 2.º Del Catedrático de Humanidades. — Párrafo 3.º Del método de enseñar las Humanidades. — Párrafo 4.º De los autores en que deben enseñar las Humanidades y método de estudiarlas. — Párrafo 5.º De la división de esta enseñanza en época y del paso de la primera. Párrafo 6.º Del paso de la segunda y tercera época. — Párrafo 7.º Del paso de la cuarta y última época. — Párrafo 8.º Del paso dominical.

Capítulo II

Párrafo 1.º Del método de enseñanza doméstica y su combinación con el plan público en cuanto á facultades mayores. — Párrafo 2.º De las obras en que se deben hacer los estudios preliminares y subsidiarios de facultades mayores.

Capítulo III

Del estudio teológico en particular.

Párrafo único. De la división de este estudio y de los pasos relativos á él.

Capítulo IV

Del estudio canónico en particular.

Párrafo 1.º De los estudios preliminares y subsidiarios que deben hacer los canonistas. — Párrafo 2.º Del estudio de la Ética, Derecho natural y público. — Párrafo 3.º Del estudio de Derecho romano. — Párrafo 4.º Del estudio del Derecho nacional. — Párrafo 5.º Del estudio particular de los cánones.

Capítulo V

Del medio de facilitar y perfeccionar la enseñanza en general.

Párrafo 1.º De los maestros de estudiantes. — Párrafo 2.º De la Junta Censora. — Párrafo 3.º De los ejercicios semanales y sus turnos. — Párrafo 4.º De las materias de los ejercicios semanales.

Párrafo 5.º De la forma de los ejercicios semanales.—Párrafo 6.º De los ejercicios de oposición á las Colegiaturas.—Párrafo 7.º De los exámenes privados.—Párrafo 8.º Del examen público y su preparación.—Párrafo 9.º De la forma del examen público, Párrafo 10. De la censura literaria de los Colegiales.—Párrafo 11. De la censura moral de los Colegiales.—Párrafo 12. De los premios y castigos.

Certificación de haberse leído en tres sesiones consecutivas de la Comunidad el Reglamento y mandatos de la Visita.

Como Secretario de Capilla que soy del Colegio militar de la Orden de Calatrava, certifico que por mandato del señor Visitador D. Gaspar Melchor de Jovellanos, caballero de la Orden de Alcántara, del Consejo de S. M., en los días diez y siete, diez y ocho y diez y nueve del corriente, se juntó la Comunidad á son de campana, como es costumbre, en la sala Rectoral, presidida de dicho señor Visitador y compuesta de los señores D. Francisco Ibáñez de Corbera, Rector y Regente de Cánones; D. Ventura de Leyva, Regente de Teología, y de los Colegiales actuales D. José de la Vegacelis, Colegial huésped; D. Pedro Nogales, D. José Pérez Roldán, D. Laureano Bullido, D. Ginés de Moya y de mí el Secretario, y en las tres Juntas se leyó é hizo saber el Reglamento hecho por dicho señor Visitador, y los mandatos de la Visita, y habiéndolos oído y entendido, puestos algunos reparos pidiendo que á los Regentes se les continúe en la exención y prerrogativa de comer y cenar en sus cuartos, que les estaba concedida por las antiguas constituciones, y los Colegiales, que no se entienda con los actuales, la preferencia de asiento que por el nuevo Reglamento se concede á los graduados de Bachiller dijeron: que los obedecían y cumplirían enteramente como en ellos se contiene, y para que así conste doy esta que firmo en dicho Colegio de la Orden de Calatrava.—Salamanca y Agosto 19 de 1790.—Por mandato del Rector y Colegio, Antonio José Solís, Secretario de Capilla.—Rúbrica.

Acuerdos del Real Consejo de las Órdenes.

Su Excelencia y
Sres. Torrecuellar.

- » Carpio.
- » Isla.
- » Burgos.
- » Melgarejo.
- » Hevia.
- » Altamirano.

No se hace consignación alguna para la compra de libros de la Biblioteca. Empléense los 2.000 reales anuales en la de los más urgentes, procediendo de acuerdo, á este fin, el Rector del Colegio y Bibliotecario; y si en lo sucesivo ocurriere á estos ocasión

oportuna de comprar con conveniencia algunas obras de mérito, representenlo al Consejo para que provea sobre ello. Prevéngase así al Rector, manifestando al mismo tiempo á Fr. D. Francisco Ibáñez, que en atención á los servicios que ha hecho á la Orden en el plan y reforma de estudios del Colegio de Calatrava le concede el Consejo 100 doblones de gratificación, y reconoce con mucho agrado el celo y eficacia con que ha contribuído á la ejecución de ambos objetos. Se aprueba el nombramiento interino de Pasante de Humanidades hecho por el Sr. Jovellanos, en el Dr. D. Dámaso Herreros, y el de Cánones en el Dr. Mintegui, á quien se le despachará un oficio por Secretaría manifestándole que, enterado el Consejo por el Sr. Jovellanos de su condescendencia al paso interino de Cánones del Colegio de Calatrava, le ha sido muy agradable y espera de su notoria instrucción y circunstancias contribuya á que los Colegiales tomen los conocimientos más sólidos y convenientes en esta facultad. — Madrid, 4 de Marzo de 1911. — Licenciado Quintana.

Acuerdo aprobando la gestión del Visitador extraordinario

D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

En el Colegio de
la Orden de Calatrava.

Muy señor mío: Se han visto en el Consejo las visitas, pública y secreta, que como Visitador general extraordinario ha practicado V. S. con los informes que acerca de ellas ha hecho, y el Reglamento que para el gobierno económico, institucional y literario del propio Colegio ha formado V. S. con arreglo al nuevo Plan de estudios aprobado por S. M.; al mismo tiempo ha tenido

presentes el Consejo los expedientes unidos al de visita suscitados, uno, por el Rector Dr. D. Francisco Ibáñez de Corbera, sobre que se admita la renuncia de la Regencia de Cánones; otro, por los Colegiales Fr. D. Antonio Josef Solís, Fr. D. Josef Gregorio Pérez Roldán, Fr. D. Laureano Bullido y Fr. D. Ginés de Moya, sobre que se moderen varios capítulos del Reglamento; otro, por los Colegiales Roldán, Bullido y Moya, siendo Porcionistas, en razón de que se les concediese el voto, antigüedad y demás goces de los Colegiales de número. Otro, por el Colegial Fr. D. Pedro Nazareno Nogales, en solicitud de que se le permitiese tener en su cuarto y compañía dos sobrinos. Otro, por el Colegial Roldán, quejándose del Rector; y otro, instaurado por el Vicerrector, pidiendo se le libre del Tesoro el primer tercio vencido en fin de Diciembre último conforme al nuevo Plan y Reglamento. En inteligencia de todo, ha venido el Consejo en aprobar ambas visitas y mandatos acordados en ellas por V. S., con la providencia que en cuanto á la secreta llevó entendido el señor Duque Presidente y el Reglamento en todas su partes, igualmente ha acordado que no se haga consignación alguna del Tesoro para la compra de libros de la Biblioteca; que los dos mil reales anuales que V. S. propone se empleen en la de los más urgentes, procediendo á este fin de acuerdo el Rector del Colegio y Bibliotecario, y que si en lo sucesivo ocurriese á éstos ocasión oportuna de comprar con conveniencia algunas obras de mérito, lo representen al Consejo para que provea sobre ello; que se prevenga así al Rector, manifestando á Fr. D. Francisco Ibáñez que en atención á los servicios que ha hecho á la Orden en el Plan y reforma de estudios del Colegio de Calatrava, le concede el Consejo, del alcance que resultó contra él en las últimas cuentas que presentó de la obra del mismo Colegio, cien doblones de gratificación, y que reconoce con mucho agrado el celo y eficacia con que ha contribuído á la ejecución de ambos objetos; también se ha servido el Consejo aprobar el nombramiento interino de Pasante de Humanidades hecho por V. S. en el Dr. D. Dámaso Herrero, y el de Cánones en el Dr. D. Josef Mintegui, mandando se le despache un oficio por Secretaría ma-

nifestándole que, enterado el Consejo por V. S. de su condescendencia al paso interino de Cánones del Colegio de Calatrava, le ha sido muy agradable, y que espera de su notoria instrucción y circunstancias contribuya á que los Colegiales tomen los conocimientos más sólidos y convenientes en esta facultad; al mismo tiempo ha admitido el Consejo la renuncia de la Regencia de Cánones al Dr. Ibáñez; ha concedido permiso al Colegial Nogales para que pueda tener en el Colegio á sus sobrinos, con la condición de que haya de revalidarle anualmente por el Consejo; sobre lo representado por los Colegiales en razón de reforma de varios puntos del Reglamento, ha resuelto el Consejo se guarde y observe éste y capítulos de visita; por lo que hace á la pretensión de los Porcionistas, que se observe con los actuales lo dispuesto y prevenido hasta de presente, y con los que lo sean en adelante, lo acordado por el nuevo Reglamento y capítulos de visita; por lo tocante á la queja del Colegial Roldán, llevó entendido el señor Duque Presidente la providencia; y, últimamente, ha mandado el Consejo se libren del Tesoro ordinario, con calidad de reintegro de los frutos de la Encomienda de Carrión, los 10.266 reales y 26 maravedís, importe del tercio que pidió el Vicerrector. Lo que de orden del Consejo participo á V. S. para que lo tenga entendido, como que con esta fecha se dan los avisos correspondientes al Rector, Colegio y al Dr. Mintegui.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 16 de Marzo de 1791. Minuta de firma entera.—Rubricada.

Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Carta de Gracias dirigida por D. Gaspar Melchor de Jovellanos al Consejo de Órdenes.

Consejo, 30 de Marzo
de 1794.

Su Excelencia y
Sres. Torrecuellar,
» Carpio.
» Burgos.

Enterado.

Muy señor mío: Recibo el Oficio de V. S. del 16 del corriente, en que, de orden del Consejo, se sirve avisarme la aprobación que se dignó hacer de la visita del Colegio de Calatrava, y nuevo Reglamento de economía, disciplina y estu-

dio formado para su gobierno ulterior, así como de las providencias que se sirvió tomar en todos los expedientes incidentes del principal y agregados á él.

Puede V. S. asegurar al Consejo que quedo muy contento de haber acertado á servirle.—Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Oviedo, 23 de Marzo de 1791.—De V. S. su más atento seguro servidor, D. Gaspar de Jovellanos.

Sr. Marqués de Hinojosa.

Visita secreta y personal hecha por el ministro del Consejo D. Gaspar Melchor de Jovellanos, al Imperial Colegio de Alcántara de la Universidad de Salamanca.

En la ciudad de Salamanca, hoy lunes 10 de Octubre de 1791, á consecuencia de lo dispuesto por providencia de la visita pública que se está haciendo de este Imperial Colegio de la Orden de Alcántara y procediendo á hacer por mí solo la visita personal y secreta de los actuales individuos del dicho Colegio, conforme á lo dispuesto en el capítulo 17 del título de los Visitadores de nuestras difiniciones, formé el interrogatorio que se pondrá á consecuencia de esta providencia, considerando que el que anda inserto en las difiniciones del citado título, como dirigido á la visita general de Encomiendas, no puede aplicarse á la presente que se hace de este Colegio y se dirige principalmente á los objetos señalados que constan de los Reales Despachos que van por cabeza de los autos públicos. En consecuencia, procederé á recibir la información secreta relativa á esta visita al tenor del citado interrogatorio, que es como sigue:

INTERROGATORIO

Pregunta particular al Rector.—Como Prelado y cabeza de esta Comunidad, dirá cuál es el porte y conducta de todos y cada uno de los individuos y dependientes, así en público como

en privado, y tanto en lo respectivo á sus obligaciones regulares como cuanto á las literarias y relativas al peculiar instituto del Colegio, y expresará cómo son desempeñados por cada uno, ora estén presentes ó ausentes, declarando si hay en ellos algún exceso ó falta dignos de corrección y castigo, para que se pueda aplicar en la presente visita el remedio correspondiente.

Pregunta particular que se hará á los Regentes.—Como Regente de estudios que es de tal facultad en este Imperial Colegio, dirá el juicio que tiene formado del talento natural, aplicación, estudios y aprovechamiento de cada uno de los Colegiales, extendiéndole á los que fueren de otra facultad que la suya, en cuanto le constare, y asimismo expondrá lo que supiere acerca de la conducta literaria y regular de cada uno, declarando si hay en ella alguna cosa digna de remedio.

Preguntas generales.—1.^a Digan si el Rector tiene cuidado de mirar y proveer en lo que toca á la honestidad y aplicación de los Colegiales en su conducta pública y privada; si cuida de la buena gobernación temporal de la Comunidad, gasto de ella y buen mantenimiento de los individuos según sus rentas, y de que se guarden y cumplan las definiciones de la Orden, y principalmente las constituciones particulares de este Colegio.

2.^a Digan si el citado Rector es y ha sido acatado, honrado y obedecido por los Huéspedes, Colegiales, Porcionistas, Familiares, criados y dependientes de la casa, como tal Prelado y cabeza de ella, ó si en éste hay algún exceso.

3.^a Si por el convento se paga y contribuye al Colegio lo que por varios títulos le debe contribuir; si los Colegiales pagan las propinas establecidas; si se cobran las demás rentas y bienes del Colegio, y si sus fondos se invierten en los objetos á que están destinados.

4.^a Qué tiempo ha que el declarante ha entrado en el sacro convento de Alcántara, hecho en él profesión religiosa, venido á este Colegio y dedicándose al estudio de facultad mayor.

5.^a Si tiene el escapulario de la Orden y le lleva siempre consigo, y demás prevenido por definiciones.

6.^a Si en el Colegio se cumple con la formación y entrega

de inventarios, con el rezo de las horas canónicas y con las comuniones de orden y misa de comunidad, según lo que prescriben las difiniciones.

7.^a Si se cumple lo dispuesto en ellas y las órdenes de Su Majestad y del Consejo en cuanto á las salidas del Colegio de día y de noche, así como en cuanto á licencias y salidas fuera de la ciudad.

8.^a Si se observa lo prevenido en el título del Colegio acerca de cerrar las puertas á las horas señaladas así de día como de noche, y en cuanto á la morada de personas extrañas en él.

9.^a Si se cumple lo mandado en cuanto á la concurrencia de los Colegiales á las casas del pueblo, en cuanto á su vestido dentro y fuera de la casa y en cuanto á juegos y demás puntos relativos á la conducta y porte exterior y á la honestidad de su vida, ó si hay en esto algún exceso digno de reforma.

10. Si se tienen en el Colegio los ejercicios literarios y conclusiones que están señalados por constituciones y órdenes posteriores, y si en ellos se observa el orden y método necesario para el buen aprovechamiento.

11. Si los pagantes de facultades tienen hora ó lugar señalado para el pago de ellas; si asisten á él los Colegiales que respectivamente las estudian, y si allí se les instruye y dan las explicaciones necesarias con método y aplicación ó si hay en esto alguna falta.

12. Si se administran las rentas del Colegio con el orden y buen celo que está mandado y corresponde; si los Colegiales son asistidos con lo necesario según la extensión de ellas, y si se les distribuyen el sobrante de los gastos de alimentos como está mandado.

13. Si el dinero del Colegio se tiene y conserva en arca de tres llaves; si éstas existen en poder de los Consiliarios y concurren con ellas á la entrada y saca del dinero, y si de esto se lleva cuenta y razón y se da á la Comunidad como está mandado.

14. Si se observa lo mandado en la constitución 33 de las del Colegio, en cuanto á las horas de comer y cenar, y en cuanto

á que todos coman en el refectorio, y si se guarda la forma allí establecida en ésta.

15. Si se observa lo mandado en cuanto á recogimiento de los Colegiales, á estudiar y dormir, y en cuanto á que no haya ni pernocten en el Colegio otras personas que las que son del cuerpo de la Comunidad, según las dichas constituciones.

16. Si los familiares y criados de la Comunidad cumplen y llevan las obligaciones que les están impuestas, si son fieles y buenos servidores y si viven honestamente, con recogimiento, aplicación y obediencia á los superiores.

Salamanca, 11 de Octubre de 1791.—Jovellanos.

Por haber avisado al Rector en el papel que se colocará aquí hallarse indispuesto el Dr. D. J.º Guillén, no se ha ejecutado en este día la información y visita personal que debía ser de los primeros examinados, porque como Rector que fué en el trienio anterior y el más antiguo de los Colegiales podía dar más puntuales noticias; pero se continuará mañana en la mejor forma que fuere posible.

Salamanca, 12 de Octubre de 1791.—Jovellanos.

Póngase con este proceso secreto la lista de Colegiales y familiares y demás dependientes de la Comunidad, mandado formar al Rector para el arreglo de las declaraciones y diligencias de esta visita.

Salamanca, fecha *ut supra*.—Jovellanos.

En la ciudad de Salamanca, á 13 de Octubre de este año 1791, pareció á mi presencia el Dr. Fr. D. Diego de Berrio, actual Rector del Imperial Colegio de Alcántara, y habiendo recibido el juramento, que hizo en la forma ordinaria, ofreció decir verdad, y preguntado al tenor de la pregunta particular que le pertenece en el interrogatorio antecedente, dijo:

Que el Colegial Pasante núm. 1 es de cuarenta y dos años de edad y veinticuatro de hábito y veintidós de Colegio; que cumple exactamente con las obligaciones del pago diario; que su

genio adusto y escrupuloso, según ha oído, le ha intimidado y separado de la oposición á las cátedras de Teología de la Universidad, donde ha tenido la de Regencia de Artes, y que esta misma indicada situación le imposibilita para aplicarse con la extensión que antes acostumbraba al estudio de su facultad y de otras que por su talento pudieran hacerle brillar en la Universidad. Es muy recogido y de costumbres irrepreensibles dentro y fuera del Colegio. Que el Pasante de Cánones L.^{do} D. Francisco Granda es de edad de treinta y tres años, cuatro de hábito y dos de Colegio, graduado de Licenciado por la capilla de Santa Bárbara, de talento extraordinario, pero su complexión delicada y males conocidos no le permiten emplearse en el estudio todo lo que haría por su natural aplicación; cumple muy escrupulosamente con el paso de los Colegiales de su facultad y con las condiciones de ella. No sabe el que declara si ha abandonado la carrera de oposiciones por el corto tiempo que ha que está en Salamanca, pero conoce, por una parte, que está muy proporcionado para ello, y por otra que con poco trabajo podría desempeñar muy sobresalientemente sus ejercicios; que su conducta es buena.

Que el Colegial teólogo, núm. 3 de la lista, Fr. D. Juan Guillén, es de treinta y un años de edad, catorce de hábito y once de Colegio, y de talento regular, de bastante estudio y aplicación, no obstante de habérselo impedido las ocupaciones de su Rectorado; está graduado de *Bachiller en Artes* por esta Universidad. Su genio, harto tímido, le hace ocultar gran parte de la instrucción que verdaderamente tiene; su conducta es muy buena, y acreditada como tal dentro y fuera del Colegio. Que Fr. D. Patricio Gallego, Colegial canonista, en la lista núm. 4 es de veinticinco años de edad, diez de hábito y siete de Colegio; su talento es sobresaliente, y su aplicación mediana; está graduado de *Bachiller en Cánones* por esta Universidad, y no ha hecho todavía oposiciones; su genio es escolástico, pero de bastante vivacidad é intrepidez, y su conducta ha sido muy regular, por lo menos en el tiempo en que el declarante ha estado en su empleo, y lo es en su día. Que D. Ignacio Liaño, en la lista nú-

mero 5, Colegial teólogo, es de veinticinco años de edad, siete de hábito y tres de Colegio; es de talento regular y bastante aplicado, y muy deseoso de saber, por lo cual juzga el declarante que no tiene el mejor método en los estudios, porque se distrae de los principales á otros que no lo son; está graduado de Bachiller en Filosofía por esta Universidad, y en el segundo año de Teología; su conducta es regular, y sin nota dentro y fuera del Colegio. Que Fr. D. Fernando Donoso, Colegial canonista, es de edad de veinticinco años, cuatro de hábito y dos de Colegio; es de muy buen talento y aplicación, aunque de complexión delicada y enfermiza; está en el segundo curso de Leyes, y su conducta es buena y arreglada dentro y fuera de casa. Que Fr. D. Antonio Pantoja del Manzano, ausente, en la lista núm. 7, Colegial canonista, es de diez y siete años de edad, tres de hábito y dos de Colegio; su talento es más que mediano, y lo mismo su aplicación, pero muy defectuoso en latinidad; ha estudiado la Filosofía Moral en esta Universidad, y dará principio á las Leyes en el próximo curso; su conducta es regular. Que Fr. D. Lorenzo Bolaños, Colegial Porcionista, en la lista núm. 8, aunque por equivocación después de que es del 10, es de edad de veinticinco años, dos de hábito y uno de residencia en el Colegio; que por hallarse enfermo se retiró á su país con licencia del Real Consejo, y que por esta causa, y no haber residido más que tres meses en el Colegio, hace que no pueda hablar con conocimiento de las circunstancias; pero tiene oído que es de muy buen talento y de excelente aprovechamiento en la latinidad; no ha elegido Facultad. Que Fr. Don Gonzalo Monsalve, en la lista núm. 9, Colegial Porcionista, es de edad de veintiún años, dos de hábito y uno de Colegio; de mediano talento, y lo mismo en aplicación, que ha estudiado la Filosofía Moral en el último curso, y por ser muy defectuoso en la latinidad, ha aprovechado poco; su conducta es bastante decente dentro y fuera del Colegio. Que D. Luis de Mendoza y Moscoso, en la lista núm. 10, Colegial Porcionista, es de veinte años de edad, dos de hábito y uno de Colegio; su talento limitado, aplicación mediana, en la latinidad atrasadísimo, cuyas circunstancias le han hecho adelantar casi nada en la Filosofía Moral, que ha estudiado

en el último curso, que ganó en el Colegio. Que nada se dice de Fr. D. Fernando Pantoja, que está en la lista entre los números 3 y 4, por hallarse provisto en el curato de las Navas, que tiene aceptado, y que por su posesión vacará una beca en el Colegio. Que el familiar núm 1, D. Manuel Rodríguez, estudiante de Medicina, es de una aplicación regular y de extraordinario talento, así como de buena conducta, y cumple con la particular obligación de Colegial capillero y con las demás de su ministerio. Que el del núm. 2, D. Marcelino Fulgencio Malo, es de bastante talento y aplicación, y está en el año tercero de Leyes; su conducta es buena, y cumple exactamente con su ministerio de Refitolero y demás obligaciones de familiar del Colegio. Que el del número 3, D. Antonio Ramos Calderón, familiar portero, estudia el segundo año de Leyes, y es de bastantes luces y mediana aplicación; su conducta es buena, y llena las obligaciones de su cargo. Que no tiene noticia de las circunstancias de los sujetos que siguen en la lista, con el título de criados particulares, pero se sabe que no tienen nota alguna en la conducta pública ó privada, que es lo que pertenece al ministerio y obligación del declarante. Que el cocinero Jacinto Fernández, el Ayudante y su hijo, del mismo nombre; el aguador, Pedro Gabrola, y la lavandera Teresa Sánchez, cumplen todos con sus respectivas obligaciones, sin que contra su conducta sepa el declarante cosa alguna, y que los médicos, cirujano y sangrador del Colegio desempeñan igualmente las suyas sin falta alguna. Y respondiendo á las preguntas del interrogatorio general, dijo:

A la 2.^a Que es mirado y considerado en las casas como corresponde á la autoridad de su empleo, sin que en esto haya tenido que notar.

A la 3.^a Que en su tiempo han contribuído el Convento y Colegio con lo que deben muy puntualmente, y del mismo modo se han cobrado é invertido las demás rentas que tiene, por lo menos en el tiempo del declarante, y todo ha entrado menos los réditos de un censo que sufragaba en Peñaranda el Colegio y que se debían invertir en misas; y habiendo preguntado acerca de esto, se le dijo que este censo se había redimido en el último

Rectorado del Dr. Valdivia é invertido su capital en gastos del Colegio.

A la 4.^a Que el declarante entró en el Sacro Convento en 1765 y profesó en 1766; vino al Colegio en el de 1767, y permaneció en él ocho años, y después se volvió á la casa donde estaba de Visitador general del Priorato de Alcántara, y de aquí vino á servir el Rectorado de este Colegio por nombramiento de S. M. á consulta del Real Consejo de las Órdenes, de cuyo empleo tomó posesión el día 27 de Abril de este año.

A la 5.^a Que no lleva el escapulario de la Orden por descuido, pero tiene el manto, y lo lleva y usa en los casos prevenidos.

A la 6.^a Que se cumple con la formación y entrega de los inventarios, con las comuniones de orden y con la misa conventual en los días de precepto, pero no en los demás, por falta de Sacerdotes en el Colegio y de fondos para traerlos de fuera; y que en cuanto á horas canónicas, sólo ha visto congregarla algunos días á decir los maitines en tiempo de curso, á arbitrio del Rector.

A la 7.^a Dijo que de la ciudad nadie sale sin licencia del Real Consejo, á no ser por algún día de campo; pero del Colegio salen los Colegiales diariamente con licencia del Rector, así de día como de noche, pero con esta diferencia: que las salidas de noche son raras en tiempo de curso, y aun esas después de las horas de estudio, y que entonces los nuevos, en quienes son más raras, no salen solos, sino con el Maestro de ceremonias.

A la 8.^a Dijo que sí.

A la 9.^a Que no halla en estos puntos exceso conocido; que algunos suelen usar de casacas moradas ó verdenebras; pero, en general, el gorro de los Colegiales es honesto y moderado.

A la 10. Que estos ejercicios se tienen desde que vino el declarante á la Rectoral, con buen orden, método y aprovechamiento.

A la 11. Que no hay lugar ni hora señalada para los pasos diarios, pero éstos se hacen en los cuartos de los mismos Pasantes y en horas que éstos señalan á los Colegiales, según los estu-

dios que hace cada uno, y las horas de asistencia á la Universidad.

A la 12. Que todo se hace como está mandado, aunque en lo que toca al método de administración y cuenta y razón se remite á lo que consta de la visita pública.

A la 13. Dijo que sí.

A la 14. Que no se come en el refectorio por la asquerosa indecencia de la pieza, y por lo mismo sólo antes de curso se hace ir á los nuevos á comer en él y cenar algunas veces; que cada uno come y cena en su cuarto, porque no hay arbitrio para otra cosa.

A la 15. Que se observa en las horas de estudio el silencio y recogimiento de los Colegiales, sobre lo que vela el declarante como Rector; que fuera de las personas de la Comunidad, nadie pernocta en el Colegio, sino los criados particulares que están en la lista, y lo son de los Colegiales Andrade, Gallego, Donoso, Mendoza, Pantoja, y que el declarante tiene por criado á Nicolás de Fuentes.

A la 16. Dijo que sí, y que no ha notado en esto excepción alguna; todo lo cual dijo ser verdad, so cargo del juramento que tiene hecho, y por ser verdad lo firmó conmigo.—Jovellanos. Hay una firma.—Frey D. Diego Berrio.

Previsiones y acuerdos tomados por el Visitador general, excelentísimo Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, en el expediente del Colegio de Alcántara.

En la ciudad de Salamanca, á 11 de Noviembre de 1791. El Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Visitador general de los Colegios militares de Salamanca, dijo: Que sin perjuicio de extender en el nuevo Reglamento, que por resulta de esta visita ha de proponer S. S. al Consejo todos los puntos de reforma que exige la disciplina institucional y literaria de este Colegio, para ocurrir desde luego al restablecimiento de la observancia de las constituciones, que con el transcurso del tiempo la tolerancia ó el des-

cuido han venido á tenerse en poco, debía proveer y proveyó los mandatos siguientes:

1.º Mandamos que el Rector, en cumplimiento del art. 3.º de las constituciones civiles, con el mayor desvelo de la honestidad, vivienda, clausura y estudio de los Colegiales, reprendiendo y castigando los excesos ó faltas que advirtiere, y conduciendo á todos los individuos del Colegio á la observancia de sus constituciones y del instituto peculiar de la Orden, con la vez y con el ejemplo, sobre lo cual encargamos muy estrechamente su conciencia.

2.º Mandamos que, pues consta de la certificación núm. 19 que entraron en el Colegio los capitales de la dotación de las cargas de misas, á que estaba obligada, y no que con autoridad legítima se hubiese suspendido ó reducido el cumplimiento de dichas cargas, el Rector haga que desde el día siguiente á la notificación de estos mandatos, se cumplan por los Colegiales sacerdotes, ó en la forma que mejor pareciere á la Comunidad, todas y cada una de estas cargas, sin perjuicio de que se ocurra al Consejo representar el estado de su dotación y pedir la suspensión ó reducción de las cargas, conforme á derecho.

3.º Mandamos que los Colegiales sacerdotes, además de las misas festivas que están en uso decir, digan las más que puedan, para que en el Colegio haya misa diaria, y habiéndola, cuide el Rector de que asistan á ella todos los individuos y dependientes de la Comunidad, exceptuando sólo á los que se hallen en las Escuelas, por estar así prevenido en las constituciones y ser muy conforme al instituto que todos profesan.

4.º Mandamos que se tengan las comuniones de Orden por los Colegiales y familiares, en los días y en la forma que previene la constitución 10, sin que esto se dispense en ningún tiempo que no sea por causa grave, propuesta y acordada por la Comunidad, y á instancia de ella, sobre lo cual encargamos también la conciencia del Rector.

5.º Mandamos que todos los individuos del Colegio adquieran el manto de la Orden en el preciso término de un mes, y no haciéndolo el Rector con los Consiliarios lo haga á costa del interesado,

rebajando su importe de la cantidad que se debe abonar á título de vestuario, y hechos que sean los mantos se usen y lleven en las citadas comuniones de Orden, como está mandado y conviene á tan santa fundación. Y también mandamos que el Rector cuide de que todos los Colegiales lleven interinamente el escapulario de la Orden, cuidando de la observancia de uno y otro.

6.º Mandamos que por lo menos se tengan en todos los días del año los maitines y laudes que se pudiera, conforme á constitución, no dispensándolos sin causa justa y considerando como deben considerar el Rector y Colegiales, que esta obligación es muy inferior á la que imponen las constituciones.

7.º Mandamos que desde el día siguiente á la notificación de estos mandatos, el Rector y Pasantes usen fuera del Colegio el hábito de San Pedro, adornado en el hombro con la cruz de la Orden, y dentro de casa usen el balandrán que llevan y usan los sacerdotes seculares, sin que puedan presentarse fuera de casa en ningún acto público ni privado que no sea con el referido hábito, así de día como de noche, y permitimos al Rector que cuando lo creyere oportuno pueda dar licencia á los Colegiales sacerdotes para que salgan de casa por el día sin compañero, llevando el citado hábito de San Pedro. Y últimamente, mandamos que ningún individuo del Colegio que saliera de noche con licencia del Rector, pueda usar de la capa y redecilla, que prohibimos para siempre como traje indecoroso y arriesgado, sino del citado hábito de San Pedro, pena de un mes de reclusión y demás á que hubiera lugar, según el exceso.

8.º Considerando los grandes inconvenientes que resultan de la inobservancia de la constitución 33, mandamos que desde el día siguiente á la notificación de estos mandatos, el Rector, Sacerdote, Colegiales y Porcionistas, coman y cenan juntos, en común, y á una misma hora, y aunque permitimos al Rector que pueda comer en su cuarto, cuando sus ocupaciones se lo permitan presidir la Comunidad, le encargamos y le rogamos muy encarecidamente que no use de este permiso, sino con grave y justísima causa.

9.º Y por cuanto la pieza que sirve actualmente de refecto-

rio no tiene la extensión ni decencia correspondiente, mandamos que, por ahora y mientras se concluye el nuevo Colegio, la comida y cena se tengan en la sala Rectoral, donde la Comunidad estará con más decencia.

10. Mandamos asimismo que la comida se tenga precisamente á la hora de las dos de cada día, de la cual todos los individuos del Colegio deberán estar en casa y sus puertas cerradas con todas las formalidades que previene la constitución 34, poniendo las llaves en poder del Rector, sin cuya licencia no se dará entrada á persona alguna. Y en cuanto á la cena, se hará á las nueve en todo tiempo, permitiendo al Rector que en el verano pueda prolongarse hasta las diez.

11. Mandamos que las puertas del Colegio, cerradas que sean al címbalo, permanezcan así, y las llaves en poder del Rector, sin que nadie salga del Colegio que no sea con licencia y acuerdo de los Colegiales, y bajando uno con las llaves y volviéndolas á poder del Rector, conforme á los artículos 20 y 21 de las constituciones.

12. Y por cuanto es preciso ocurrir á la inmoderada licencia con que hasta ahora se ha salido del Colegio de día y de noche, queremos que por ahora, y hasta tanto que se establezca el nuevo Reglamento, se observen las reglas siguientes: 1.^a Que los nuevos no puedan salir de casa á ninguna hora de día, como no sea para ir á las cátedras, y en la forma para esto prevenido. 2.^a Que ningún antiguo pueda citar á un nuevo para salir, sino que salga con otro antiguo ó que no salga. 3.^a Que el Rector y Pasantes, que deben llevar el hábito de San Pedro, salgan solos. 4.^a Que los Colegiales sacerdotes puedan también salir solos, llevando el hábito de San Pedro, previo siempre el permiso del Rector. 5.^a Que no se dé licencia para salir de noche á los nuevos en tiempo de curso, y fuera de él se les permita salir á pasear con el Maestro de ceremonias alguna vez en la semana. 6.^a Que á los antiguos en el citado cuerpo de curso sólo se les pueda dar licencia para salir en noches de días festivos y de asueto, y no en otra alguna. 7.^a Que en el dar estas licencias tenga gran cuidado el Rector, cercenándolas á aquéllos que abusasen de ellas,

y sobre todo examinando la razón y causa por qué se pide.

13. Mandamos que se observe exactamente la constitución 13, y que ninguno pueda salir de Salamanca, ni por corto tiempo, que no sea precedida licencia de S. M. ó del Consejo.

14. Prohibimos por punto general la entrada de mujeres en el Colegio, aunque sean decentes y sin sospecha, como lo prohíbe la constitución 26. Y mandamos que, conforme á ella, la lavandera de la Comunidad para recibir y entregar la ropa de los Colegiales se entienda con el Familiar Refitolero sin entrar en los aposentos.

15. Mandamos que desde el día siguiente á la notificación de estos mandatos se restablezca el uso de los pasos diarios, conforme al art. 17 de las constituciones, cuidando el Rector de que los Colegiales de cada facultad asistan puntualmente á ellas á las horas que señalare, y de que los Pasantes les acudan con la instrucción y explicaciones que son de su cargo, y dejando al arbitrio del mismo Rector el que estos pasos se tengan en la Sala Rectoral, si lo juzgare más conveniente, como previene la citada constitución.

16. Mandamos que con ningún motivo ni pretexto se dispensen las conclusiones dominicales que dispone la constitución 18, y encargamos muy estrechamente al Rector que asista y haga asistir á ellas á todos los Pasantes é individuos del Colegio, sin excepción alguna, y que en estos ejercicios se agiten cuestiones importantes y provechosas á la buena instrucción y adelantamiento de los Colegiales, todo sin perjuicio de lo que resolviese el Consejo, visto el nuevo Reglamento que le propondremos por resulta de esta visita.

17. Mandamos que el Rector cuide muy particularmente de que los Colegiales estén recogidos en sus cuartos á estudiar por el día y noche á las horas prevenidas en el art. 41 de las constituciones y en el libro de Ceremonias, y de que en estas horas haya en el Colegio más recogimiento y sosiego que hasta aquí, celando por sí mismo la observancia de uno y de otro, prohibiendo el uso de guitarras, que se han tocado en algunos cuartos con mengua del decoro de la Comunidad, quitándolas á los Co-

legiales ó criados que las tuvieren, y castigando con severidad cualquiera contravención.

18. Y por cuanto creemos, no sólo contrario á las constituciones del Colegio, sino expuesto á graves inconvenientes, el abuso de que los Colegiales tengan criados particulares, mandamos que desde el día siguiente á la notificación de estos mandatos sean todos despedidos, no quedando en el Colegio sino los familiares ó criados de la Comunidad y el del Rector, á quien exceptuamos de esta regla por razón de esta dignidad; y le damos facultad para que pueda conceder la misma distinción á los Pasantes, si hallare que puede hacerlo sin perjuicio del sosiego de la Comunidad, lo cual dejamos á su prudencia.

Y mandamos que de los mandatos que anteceden, notificados que sean á la Comunidad, se ponga copia á la letra en el libro de acuerdos de ella, y que los Secretarios de visita y capilla certifiquen separadamente quedar notificados y obedecidos, *fecho ut supra*.—D. Gaspar Melchor de Jovellanos.—D. Juan Guillén, Secretario.

Estos mandatos se notificaron á la Comunidad plena el sábado 12 de Noviembre de 1791, y de su notificación y obediencia se hallará certificación de los Secretarios de visita y capilla al fin de estos autos de la visita pública. Salamanca, 17 de Noviembre de 1791.—Jovellanos.

*Aprobación de la visita hecha al Colegio de Alcántara
por D. Gaspar Melchor de Jovellanos.*

ACUERDO DEL CONSEJO

Su Excelencia y
Sres. Carpio.

- » Melgarejo.
- » Hevia.
- » Altamirano.
- » Yebra.
- » Caamaño.

Se aprueba la visita secreta del Colegio de Alcántara y mandatos acordados en ella por el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, á excepción del séptimo, en que se previene que el Rector y Pasantes usen fuera del Colegio del hábito de San Pedro, adornado con la cruz de la Orden; en lo cual, como en las salidas de día y noche, traje y horas en que deban hacerlo, se guardará y cumplirá lo

establecido por las constituciones. Cúmplase, asimismo, lo dispuesto en el mandato 9.º de esta visita, y hasta que haya casa proporcionada para refectorio, se deja al arbitrio del Rector la elección de sitio en que pueda comer y cenar la Comunidad con más aseo y decencia. Y no ha lugar á lo demás que han representado y pedido el Rector y Colegiales.

Andrade y Gallego, en razón á esta visita y sus mandatos. Madrid, 1.º de Febrero de 1792.—Rúbrica de Su Excelencia.—Licenciado Quintana.

(*Se concluirá.*)

JOSÉ GÓMEZ CENTURIÓN,
Correspondiente.

II

EL PAPA ALEJANDRO III Y LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

(AÑOS 1173-1175)

Don Pedro Suárez de Deza, mientras fué obispo de Salamanca desde el año 1163, aprobó y reconoció en varios documentos la elección de D. Domingo para ocupar la Sede episcopal de Ciudad Rodrigo (1) y la consagración del mismo prelado con el título de Caliabria (2), transferido á la nueva Silla Civitatense para justificar su razón de ser, y á todo trance mantenerla.

Con efecto, tan pronto como en 1161 se instituyó y erigió, por acuerdo del Rey y del Metropolitano, la noble sufragánea de Ciudad Rodrigo, hasta el año 1174, se opuso á ello tenaz y constantemente el Cabildo de la Catedral de Salamanca, alegando que semejante desmembración de los términos de su diócesis

(1) Alcántara, 10 de Julio de 1168.

(2) 20 Septiembre y 31 Octubre 1168; 28 Marzo 1169; Enero; 18 Marzo, 18 y 21 Octubre, 22 Diciembre 1170; Enero, ítem Marzo sin día, 11 Marzo y Septiembre 1171. Total: doce documentos, que serán objeto de otro Informe, intitulado *El postrer obispo de Caliabria*.